

Los usos de Derrida (o algo más sobre herencia, política y apropiación)

Analía Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral / CONICET (Argentina)

Resumen

Este artículo describe cómo Jacques Derrida, a través de sus ensayos, clases, entrevistas, conferencias, etc., ha promovido usos creativos de su producción y del pensamiento en general. Para ello se vuelve sobre una selección de textos que permiten caracterizar su concepto de “herencia”, explicar por qué la desconstrucción no se reduce a una “metodología” (a pesar de que deja reconocer cierta “marcha que se sigue” en su devenir) y justificar en qué sentido, a pesar de las reservas derrideanas, puede descubrirse en ella un “programa” cuyas bases teóricas, políticas y éticas favorecen apropiaciones que suponen usos fructíferos.

Palabras clave

Jacques Derrida * apropiación * usos * política * herencia

Dans la pensée, c'est-à-dire partout, il faut courir des dangers. Pas de responsabilité sans cela.

Jacques Derrida, *Politique et amitié. Entretiens avec Michael Sprinker sur Marx et Althusser*

Hace algunos meses, durante una emisión radial de France Culture (puntualmente en el programa “Les nouveaux chemins de la connaissance” conducido por Adèle Van Reeth) enmarcada en una serie dedicada al pensamiento de Walter Benjamin, Michael Löwy realiza un comentario provocador. Su intervención repite la estrategia que había seguido en *Walter Benjamin : Avertissement d'incendie. Une lecture des thèses 'Sur le concept d'histoire'* (2001). A la perplejidad ante la convivencia de marxismo y teología, materialismo y espiritualidad en Benjamin, o dicho más claramente, a la sanción de estas confluencias como contradicciones, Löwy responde con una sentencia acompañada por ejemplos puntuales que derriban los purismos ortodoxos desde los que se evalúa la obra benjaminiana: “Regardez l'Amérique Latine” (2012).

El más o menos reciente ensayo *Wittgenstein: le sens de l'usage* de Sandra Laugier (2009) comparte la posición intelectual. Laugier pone el acento en la revisión creativa de la producción wittgensteniana en vistas de las nuevas circunstancias históricas, los cambios en la cultura, las preguntas del presente.

Esta actitud de lectura ha sido promovida también por Jacques Derrida quien, a partir de sus conceptos de “herencia”, “apropiación” y “fidelidad infiel”, la inscribe en la desconstrucción, su programa.

Sostengo la acepción “programa” para caracterizar el proyecto derrideano a pesar de sus reticencias (cf. Gerbaudo 2007). A través de ella pretendo subrayar la continuidad que los argumentos teóricos y epistemológicos tienen en su obra y, a la vez, observar las incorporaciones categoriales, con correlato en variaciones en su escritura, que permiten señalar sus diferentes momentos: *gramatología* (1963-1968), *diseminación*

(1969-1983), *pragmatología* (1984-1992), *fantología* (1993-1998) y *limitrofia* (1999-2004). En este sentido hablar de “programa” asociado a “cierta marcha que se sigue” (Derrida, 1972) y al “cálculo” (Derrida 1980) no está reñido con sus formulaciones sobre “lo por-venir” y el “acontecimiento” (Gerbaudo 2007).

Su programa, inspirado en la literatura, busca incidir sobre la construcción de las ciencias humanas desde la filosofía cuyos límites horada al visibilizar la porosidad de sus fronteras. Su escritura acoge registros, formas, tipos de textos, temas y problemas dejados, por lo general, fuera de su zona: operaciones tributarias de la acción sostenida que trata de ir “más allá de la filosofía” desde la filosofía, desde una *limitrofia* (Derrida 1999a: 280); “más allá” de las ciencias humanas desde una *gramatología* (Derrida 1967a: 21). Una acción que busca desatar lo que constriñe la proliferación de significados desde la ley (loca) de la *diseminación* (Derrida 1972: 14, 49), incluir la indeterminación que afecta a toda estrategia (incluso a la más calculada) desde una *pragmatología* (Derrida 1990: 274) y hacer ostensible la resistencia (o secreto) de los restos desde una *fantología* (Derrida 1993a) que cuestiona, a través de la figura del espectro, los binomios vivo / muerto, presente / ausente así como disloca la linealidad pasado-presente-futuro. Operaciones que imprimen cambios ilegibles al margen de las condiciones y circunstancias implicadas en la producción de sus textos y que indican la continuidad de un programa que se mantiene invariable en sus pretensiones teóricas y epistemológicas.

“Más allá de” es una expresión recurrente en sus escritos y con ella alude tanto al franqueo de un límite como al imperativo de no dejarse detener por una frontera cuando algo lo justifique. Un doble movimiento que no pretende borrar o anular la demarcación sino más bien interrogar sus razones. Explicar con precisión este “motivo” supondría dar cuenta del programa de la desconstrucción ya que en la desarticulación de oposiciones radicales, en la exhibición del carácter invaginado de ciertas líneas divisorias entre zonas que sólo se sueñan puras o “no contaminadas” hay una búsqueda por ir “más allá de” lo que clausura un campo disciplinar o la producción de una comunidad¹ en un momento dado, ya sean protocolos académicos, leyes del género en cuestión, retóricas empleadas para argumentar, etc. En sus inicios por 1963, Derrida enunciaba su propósito de construir una nueva ciencia que, sin ser exterior al saber científico, no se redujera a él. Tanto en aquel primer momento (ligado a la *gramatología*) como en los siguientes (con foco en la *diseminación*, en el carácter *pragmatológico* de la desconstrucción, etc.), se advierte la misma estrategia: mientras reconoce una tradición, a la vez trata de transformarla yendo “más allá”, allí donde sus límites (o más bien, la obstinación por conservarlos intactos) imponen un obstáculo.

Para este programa Derrida se inspira en la literatura que define como “la cosa más interesante del mundo (tal vez, más interesante que el mundo)” (1989: 47) dada su potencia para “proclamar”, “rechazar” o simplemente enunciar lo que ningún otro discurso puede. Fuente de muchos de sus conceptos, se ubica en un lugar diferencial de sus prácticas: más que desconstruir(la), se sirve de ella para solicitar los discursos que pretenden hablar en nombre de alguna verdad. Filosofía, lingüística, teoría y crítica literarias, antropología, psicoanálisis, derecho, estética, etc., caen bajo su escabello mientras la literatura, desde su extraterritorialidad, alimenta la fantasía de “poder decirlo todo” (Derrida 1993b). Un poder que permitiría rozar lo real lacaniano y, a la vez, sortear las sanciones legales por lo enunciado dada la irresponsabilidad que el juego de

¹ Para una actualización del concepto *comunidad* según Maurice Blanchot (1983), Jacques Derrida (1994a, 1997a) y Jean-Luc Nancy (1986 [1996]; 2002), ver el ensayo de Mónica Cragnolini (2009) que explica, además, sus filiaciones.

máscaras de su trama permite (quien dice “yo” en un texto literario, se sabe, siempre es un yo-otro, diferente al autor, aún cuando se persiga la más obstinada equiparación).

La atención puesta en los (con)textos (y especialmente en la lengua desde la que se formula o se reinterpreta un concepto, por ejemplo, vía la traducción), en los efectos de las acciones y la interpelación al re-uso son marcas de su programa. Cuando Derrida afirma que “une déconstruction ne peut être ‘théorique’” (1976: 35) subraya esta contigüidad entre teoría y práctica, entre teoría e intervención: no hay desconstrucción sin afección del orden institucional (que, se sabe, excede la intencionalidad que motiva las acciones) así como tampoco hay una desconstrucción modélica, trasladable sin reinvención a los más disímiles espacios y tiempos. Más de una desconstrucción; “más de un Derrida”, como bien ha señalado Jean-Luc Nancy (2007: 95). O en los términos más categóricos del Paco Vidarte: “todos los Derrida no caben en un lector, sólo cabían en Derrida” (2008: 119). Las reinventiones, siempre sesgadas e hilvanadas a uno o varios hilos de la enrevesada trama de sus textos, no son más que otra deriva de sus tesis sobre la lectura (cf. Derrida 1972: 71-72).

Otra marca: Derrida actúa sus conceptos cuando escribe. Esto explica la dificultad para rastrearlos: sus ensayos arman un laberinto de envíos y re-envíos exasperante para quien no decida introducirse con la actitud con la que se va hacia la literatura, es decir, demorándose y/o extraviándose, gozosa o plazeramente, en sus vericuetos. Además cada texto, que no es sino una lectura de otro(s), si bien permite atisbar cierta “marcha que se sigue”, no deja desprender una “metodología” en el sentido ortodoxo ni tampoco un “concepto” con validez universal y trasladable sin reinvención por parte de quien lo tome. Un ejemplo simple aunque revelador: Amy Kofman y Kirby Dick incluyen en su film *Derrida* parte de una entrevista en la que le preguntan por el amor. Su rechazo a dar una respuesta genérica (salvo que por esto se entienda la explicación de lo que motiva que cada uno de sus textos se escriba a partir de y envíe a otro(s) y a una situación concreta), su reticencia a decir algo “general” sobre el amor (siempre se ama a alguien o alguna cosa en alguien, resalta) se deriva de su posición teórica y epistemológica.

Esta constelación de razones explica por qué cabe poner comillas sobre “concepto”, “teoría” o derivación “metodológica” cuando se hace referencia a su “obra”². Esa señal no es más que una prevención epistemológica, un llamado de atención sobre el carácter de formulaciones pensadas desde textos escritos en otro momento y, para los latinoamericanos, desde otro espacio (y desde otra lengua). Formulaciones contenidas en un “programa” que promueve la reinvención. Ya en su archicitada carta de 1985, Derrida le sugería a su traductor japonés que encontrara una palabra de su lengua que,

² Cuando hablo de la “obra” de Jacques Derrida incluyo todas sus intervenciones, es decir, no sólo las que realiza en el marco del programa desconstruccionista sino también aquellas en las que la urgencia y el carácter de la situación solicitan un posicionamiento “a favor” o “en contra”. Cabe realizar aquí tres consideraciones respecto de este concepto: a) Derrida ha interrogado la división que suele hacerse entre papeles privados, cartas, documentos personales y la “obra” (filosófica, teórica, poética) de un escritor (cf. Derrida 1974); b) los conceptos “obra”, “firma”, “acontecimiento” y “monstruosidad” están imbricados: la “obra” también designa aquellos trabajos en los que la “firma” se establece por la operación de pensamiento que el texto provoca (una “aventura” dirá Derrida [1967b]), por marcar la lengua desde la que se escribe (cf. Derrida 1984, 1986b) o por hacer lugar a un “acontecimiento”, a la emergencia de algo que, dado que no tiene posibilidad de ser asido dentro de lo existente, se asocia a la “monstruosidad” que desbarata los catálogos y las categorías exigiendo nuevas operaciones de pensamiento, nuevos rútiles, criterios de clasificación, taxonomías, etc.; lo monstruoso no halla modelo para reproducir ni norma a la cual sujetarse (Derrida 1997b: 31) dado que se desencaja de todos y, en el mismo movimiento, los obliga a reactualizarse, a reinventarse, a reescribirse; c) la “totalidad” desde el programa de la desconstrucción es un im-possible; los conceptos de “huella”, “restancia”, “ruina”, “ceniza” habilitan un trabajo con los textos que, sin dejar de perseguir las búsquedas “totales”, leen la incompletitud como un estímulo.

en su cultura, pudiera dar cuenta de un movimiento similar al que genera *déconstruction* en francés. Gesto que reafirmará cuando en los albores de los 90 apruebe la ocurrencia de un grupo de filósofos soviéticos que le cuentan que, para ellos, “la mejor traducción” de *perestroika* es “desconstrucción” (Derrida 1993a: 146). Operación que, a pesar de sus reservas (cf. Derrida 1995: 70), permite hablar de un “programa” que invita a firmar, a hacerse cargo de la herencia: “Refrendar es firmar la misma y otra cosa para hacer que advenga otra.” (Derrida 2001a: 47). Este llamado es constante. La desconstrucción no diagrama un conjunto de reglas universales susceptibles de ser tomadas con independencia de los (con)textos de reuso sino que, por el contrario, promueve la recreación atenta a las siempre imprevisibles circunstancias por-venir: “[la desconstrucción] no corresponde a un sujeto (individual o colectivo) que tomaría la iniciativa y la aplicaría a un objeto” (Derrida 1985: 391). Las “reglas” que reconoce son de carácter epistemológico, ético y pragmatológico, es decir, se desprenden de sus prácticas de lectura y de escritura, de las operaciones que éstas evitan y de las que repiten, revelando cierta veneración a la “singularidad” de una “obra” así como a la “especificidad del idioma” (cf. Derrida 1999b: 56). “Más de una lengua” es, por lo tanto, un principio clave que atiende, entre otras cosas, a las diferentes formas en las que la desconstrucción se declina, reinventándose cada vez (Derrida 1984: 15)³.

Esto permite entender por qué el programa derrideano no puede condensarse en un conjunto de categorías teóricas. Por ello también resulta empobrecedor describirlo con independencia del trabajo sobre cada texto: “La desconstrucción es también una manera de escribir y de hacer venir un texto-otro” (Derrida 1986a: 226). Su modo de servirse y de producir “teoría” evita tanto su recitado decorativo como la jactancia de su rechazo meramente retórico. Molesto con cierto libro en el que encuentra una leyenda que raya en la forma vulgar del “decoro” que sólo discursivamente se aparta de aquello que parece abominar (“Una obra en la que hay teorías es como un objeto sobre el que se deja la señal del precio”, reza el enunciado que lo irrita), afirma: “Confieso que escribo poniendo el precio, lo fijo” (1991: 86).

Coherente con sus desvelos epistemológicos, su apuesta intercientífica busca “más allá de la interdisciplinariedad” (Derrida, Chatêlet, Faye y Lecourt 1998: 36): cuestiona los núcleos estabilizados desde los cuales se suele partir como respuesta a problemas que demandan la participación de más de una disciplina actuando de modo conjunto, es decir, intentando el no fácil diálogo y no una superposición mal encastrada de perspectivas cerradas y pretendidamente autónomas. No es casual que sus informes respecto de las fuentes “históricas y teóricas” del Collège International de Philosophie en el que participó desde su fundación, defiendan el “compromiso” (su resguardo de este concepto responde a las denostaciones que sufre por un esnobismo sospechoso e imbécil [1996a: 200]) con los “movimientos interferenciales” que desde “espacios intercientíficos” no se instalen en “un concepto asegurado de la ‘cientificidad’ y de la ‘investigación científica’” sino que más bien, atentos al sentido histórico y al desarrollo de los campos disciplinares, promuevan “nuevas investigaciones” (Derrida, Chatêlet, Faye y Lecourt, 1998: 72).

Sirvan estas notas para aclarar que el Derrida que armamos desde los confines de América Latina responde a nuestras necesidades (y también a nuestras fantasías) de intervención, tanto en la investigación como en la enseñanza. Recurrimos a sus “conceptos”, no sólo por las fronteras que encontramos en los aparatos categoriales de otros marcos, sino por esta posibilidad de apropiación (fiel porque infiel [cf. Derrida

³ En un ensayo que escribe en memoria de su amigo Paul De Man, anota: “Si tuviera que arriesgar una sola definición de la desconstrucción, una definición tan breve, elíptica y económica como una contraseña, diría simplemente y sin exageración: *plus d’un langue*” (1984: 15)

2001b]) incluida en su programa. Y lo hacemos también, cabe admitirlo, por una identificación con su posición epistemológica, política y ética.

Su doble movimiento, dentro de las instituciones y desmoronando los tabiques que las aíslan, es una operación que se repite desde el inicio hasta el fin de su obra: hacia mediados de los noventa, en sendas entrevistas, confiesa que por entonces no volvería a escribir *Glas* (1997c: 247). Esta observación pedagógica explica, desde otro ángulo, su “programa”: sobre eso ya se teorizó. Se necesitan nuevos desmontajes que se promuevan desde otros “desórdenes” (1996b: 159), advierte con la mirada puesta en el escenario que se presenta muy cerca del umbral del siglo XXI que, se sabe, es bien diferente en muchos aspectos al de 1974. En un ensayo a propósito de otro de Walter Benjamin con resonancias de la posición kafkiana sobre la ley, toma la metáfora de la “huelga” para mover-a-detenerse y a revisar la forma de interpretar los textos (en ese caso, del derecho): “hay una posibilidad de ‘huelga general’, un derecho análogo al de la huelga general en toda lectura interpretativa (...), el derecho a suspender la autoridad legitimadora y todas sus normas de lectura” (1994b: 95). La metáfora de la huelga se imbrica en una “jerarquía enredada” (Hofstadter 1979) que representa el movimiento de la desconstrucción no sin subrayar, con prudencia, el límite de esa operación practicada desde y sobre las instituciones de investigación y de enseñanza: en el medio de la conferencia de apertura del Coloquio *El nazismo y la ‘solución final’. Los límites de la representación* realizado en abril de 1990 en la Universidad de California en Los Ángeles, vuelve, como suele hacerlo con frecuencia, sobre la situación de enunciación para ponerla en abismo y, a partir de ella, acotar los alcances de su intervención. Lejos de restarle valor (Derrida apostó a este trabajo durante toda su vida, o también, apostó su vida a este trabajo, con distancia de los prototipos heroicos), esto le confiere una medida, calibra su alcance y lo aleja tanto de la demagogia como de la candidez o del cinismo de confundir una operación académica con una acción revolucionaria:

“¿Puede compararse lo que estamos haciendo aquí a una huelga general o a una revolución, en relación con modelos, con estructuras, pero también con modos de legibilidad de la acción política? ¿Es eso la desconstrucción? ¿Es una huelga general o una estrategia de ruptura? Sí y no. Sí, en la medida en que se arroga el derecho a discutir, y de forma no sólo teórica, los protocolos constitucionales, la carta misma que rige la lectura en nuestra cultura y sobre todo en la Academia. No, al menos en la medida en que sigue desenvolviéndose en la Academia (y no olvidemos, si no queremos sumirnos en el ridículo o en la indecencia, que estamos aquí cómodamente instalados en la Quinta Avenida).” (1994b: 97)

“Nunca he encontrado ningún concepto que quepa en una palabra”, confiesa Derrida (1998: 297) mientras vuelve sobre las intrincadas redes que llevan de uno de sus escritos a otro(s), y de éstos a los que allí se citan formando diseños que se parecen a los laberintos de Escher. Algo se juega en ese intento de transferir el productivo inconformismo que abarca desde la acepción de justicia hasta la enseñanza: esa acción que liga a plantear preguntas más que a dejar respuestas sin poder asegurar nada más que el intento de generar algo con ese movimiento.

Para Derrida quienes “reproducen escolarmente modelos no son verdaderos herederos” (2001a: 47). Puede considerarse un heredero aquel que, en parte, es infiel: “los herederos auténticos, los que podemos desear, son herederos que han roto lo suficiente con el origen, el padre, el testador, el escritor o el filósofo como para ir, por su propio movimiento, a firmar o refrendar su herencia. Refrendar es firmar otra cosa, la misma cosa y otra cosa para hacer que advenga otra” (47). La herencia se liga a una operación de traspaso que comprende la enseñanza como envite y transferencia. Un acto de entrega que alberga un deseo de contagiar algo que, necesariamente, para poder hacer lugar a un uso productivo, demandará reinención: “la cuestión de la herencia debe ser la pregunta que se le deja al otro; la respuesta es del otro.” (46).

Adoptar este punto de vista para la enseñanza y para la investigación exige trabajar para que el otro arme una respuesta o una nueva pregunta no “dictada” por quien la provoca. Algo que los lectores de Derrida han realizado, movidos por diferentes emociones o interpelaciones.

Por ejemplo, es a partir de la molestia por lo que encuentra como falta en la desconstrucción que Gayatri Chakravorty Spivak produce, después de haber traducido *De la grammatologie*, sus formulaciones teóricas sobre el poscolonialismo y la subalternidad (1985a, 1985b, 1999) y luego, sobre los géneros y los estudios comparados (2003). Productividad teórica leída como un legado político y ético de la desconstrucción: “the deconstructive establishment I think finds me an uncomfortable person” (1984: 6). La desconstrucción atiende a los restos, a las tensiones y a la incompletitud en su apuesta a la reinención. Spivak encuentra allí un estímulo intelectual: “For a time I felt ferociously angry with deconstruction because Derrida seemed not to be enough of a Marxist. He also seemed to be a sexist” (1988: 133). Precisamente es lo que la irrita de la escritura de Derrida más que las zonas de proximidad lo que la mueve a reusar su teoría para hacer con ella, otra cosa: “But that’s because I was wanting deconstruction to be what it isn’t. I have realised its value by recognising its limits -by not asking it to do everything for me” (134).

La reticencia a dar respuestas unida a la búsqueda de generar preguntas y a la resistencia a hacer de la desconstrucción una “metodología” o una teoría “aplicable” de forma universal sin resto son las operaciones más poderosas de Derrida en términos éticos y políticos. Algo que Spivak advierte y que expresa, por ejemplo, en su crítica a *Applied Grammatology* ya que lee en dicho texto de Gregory Ulmer una “domesticación” de la desconstrucción (1986: 47). Así, entre la deuda (Spivak, 1977, 1980) y la fidelidad infiel, Spivak delinea su letra, ensaya su firma, deja su marca. Como bien observa Colin MacCane en la introducción a *Spivak. In Other Worlds. Essays in cultural politics* (1987), es la huella ética la que más claramente puede leerse entre las escrituras de Derrida y de Spivak: “Deconstruction, for Spivak, is neither a conservative aesthetic nor a radical politics but an intellectual ethic which enjoins a constant attention to the multiplicity of determination” (xvii). Entre esas huellas se pueden entrever las que deja haber vivido en una colonia. Se sabe: no se trata sólo de eso. No obstante, algo de eso explica la mirada atenta que permite hacer visible a otros la dicotomía “First World intellectual production / Third World physical exploitation” (xviii). Un binomio que se inscribe en su trama subjetiva y que se traduce en su obra, tensada entre la India y los Estados Unidos.

Las derivas éticas y políticas de la desconstrucción y de otras orientaciones del pensamiento (este trabajo se abre con la cita de reusos productivos de Benjamin y de Wittgenstein) es una preocupación del presente. Un lugar de relectura tramado desde el ahora. No es fortuito que, más allá de la fiebre editorial que suele suceder a la muerte de un escritor, sea en Francia donde se publica, hace apenas unos meses, una larga y vieja entrevista a Derrida cuyo título la recoloca en conflictos actuales. En un momento en que se advierte cierta imposibilidad de la “Eurozona” para hacer lugar a nada que se salga de las previsiones (el miedo a la “contaminación” que provoca la situación de Grecia; la dificultad para pensar colectivamente las profundas diferencias económicas de los países que integran la “Unión” europea así como los efectos de esa desigualdad en la vida cotidiana de los ciudadanos -para muestra, un botón: las diferencias salariales entre un profesor sueco y uno rumano hace ostensible la brecha entre posibilidades y opciones, en el borde del cuestionamiento biopolítico-; las contradicciones entre criterios nacionalistas y una supuesta apertura de fronteras económicas, culturales, etc., son sólo algunos de los emergentes de esta situación), se edita esta entrevista con el

promisorio título de *Politique et amitié. Entretiens avec Michael Sprinker sur Marx et Althusser*.

Quisiera subrayar de esa extensa conversación que Derrida sostiene con Sprinker algunas de sus insistencias dada su conexión con el tema del que se ocupa este artículo, es decir, los re-usos y las derivas políticas de la desconstrucción.

Empecemos por aclarar que la entrevista se centra en el vínculo de Derrida con Althusser, en sus desavenencias a propósito de la lectura y la enseñanza de Marx durante los años sesenta en la École Normale Supérieure. Me detengo en este libro porque Derrida vuelve a poner en acto, a partir de esta situación puntual, en qué consiste leer, enseñar e investigar. En definitiva: en qué consiste apropiarse de un pensamiento, usar una obra.

En relación con esto, una primera cuestión a destacar se liga a los momentos puntuales en que Derrida decide hacer visible o no su lectura sobre Marx: en el contexto del intento de liquidación de la historia por Francis Fukuyama (1992), sale al cruce con *Spectres de Marx* (1993a), al que le siguen otros escritos que tocan diferentes aspectos del mismo tema (réplicas, lecturas de otros textos, etc. -cf. 1995, 2002; cf. Derrida, Guillaume y Vincent-). La misma actitud ética y política se lee en el gesto opuesto: su decisión de guardar silencio sobre la vulgata dominante en el momento de eclosión del marxismo en la Francia de los años sesenta. Ante la mínima posibilidad de que su punto de vista fuera tergiversado, espera dos décadas y recién en los años ochenta lo expone junto a las razones que explican su anterior reserva: “Je ne voulais pas qu’on confonde mes questions avec les critiques grossières et intéressées qui venaient de droite et de gauche, et notamment du parti communiste (1980: 24)”.

Dado el eje de este artículo, interesa el modo en que su crítica a Althusser por leer, tanto a Marx de espaldas a Heidegger como a Gramsci de espaldas a Husserl, vuelve sobre los puntos nodales de la epistemología, la ética y la política de la desconstrucción. La evaluación por Derrida de la actitud de Althusser abre una reflexión sobre las muy diferentes formas de situarse en el campo intelectual, de reconocer las deudas, de fundar una posición. En resumen, de leer y de escribir, de intentar producir nuevas operaciones de pensamiento: “Nous avons tous une manière idiosyncrasique, idiomatique de travailler, de lire, de ne pas lire, de lire sans lire, de ne pas lire en lisant, d’éviter sans éviter, de dénier” (29).

En las antípodas de la estabilización, Derrida promueve correr riesgos, avanzar “más allá de” las autorizaciones disciplinares o de lo aceptado en un campo científico que, por otro lado, no ofrece más garantías que ningún otro: “Le concept de science n’est pas pour moi le dernier mot”, aclara (44) mientras estimula con una pregunta (“Pourquoi pas?”) cada pedido de autorización o de aprobación de una definición riesgosa por parte de Sprinker.

Derrida analiza con detalle las consecuencias políticas de las acciones teóricas: presentar una opción de lectura como la única (59), no interrogar los propios fundamentos (73), desconocer los lazos de la posición que se sostiene con otras son marcas de una “tendencia mortal a la hegemonía” (61), de un “dogmatismo” que provocará, necesariamente, un alto costo teórico y político. Cuando sólo hay respuestas, cuando no hay espacio para las preguntas que puedan, potencialmente, desestabilizar un conjunto de tesis, lo que se anula es la posibilidad misma de pensar: “J’appelle dogmatique le fait qu’à un moment donné on cesse, on s’interdise de poser une question. C’est aussi une limite pratique, politique” (75).

Como hará algunos años más tarde (cuando equipare, como ya se expuso, la desconstrucción a una huelga), es cauto respecto de sus efectos (de lo que esta puede): pensados a priori, Derrida los reduce al “mínimo” (121) dado que, de hecho, no se

pueden asegurar. Esto no debilita la importancia que confiere a la teoría en la acción política contemporánea (122). Por el contrario, es una nueva ocasión para insistir en la relación siempre situada entre desconstrucción, acción institucional y carácter imprevisible del resultado: “Le motif, l’impulsion, l’aiguillon de la déconstruction est nécessaire et à l’oeuvre là où s’y attend le moins, sans doute (aujourd’hui, dans de nombreux champs qui ne sont ni littéraires ni philosophiques) mais sans tenir lieu de rien, sans se substituer à quoi que ce soit » (121).

Con ese carácter, atendiendo a muy diversas urgencias, se han generado los más productivos usos de la desconstrucción. Transidos por lo que constriñe las representaciones del cuerpo y las formas de la sexualidad en Estados Unidos, la enseñanza y la investigación en Argentina, los conceptos de hombre y animal, de soberanía y ciudadanía, de historia y memoria en España y también en nuestro país, se apropiaron de sus textos Spivak y Judith Butler, Francisco Vidarte y Jorge Panesi, Mónica Cragolini y Eduardo Rinesi. En función de lo que en cada contexto diferentes actores interpretan como susceptible de ser desbaratado, alterado, destartado, puesto en cuestión, se usan, viajan, circulan los escritos derrideanos, entre India y Estados Unidos, entre Francia, Argentina y España. Ensayos producidos en otra lengua, en otro tiempo, en otro sitio, con otras preguntas pero que bucean en el mismo sustento ético, político y epistemológico que, en su pulsión a llevar “más allá de” las fronteras de una disciplina los discursos disponibles o, “más allá de” de sus alcances las categorías catalogadas, promueve las más insospechadas producciones en el campo de las ciencias sociales y humanas.

Como diría el Paco Vidarte: todos los Derrida no caben en ningún lector. Agreguemos: tampoco cabían en Derrida. Más de un Derrida, como bien acotó Nancy. Más de una desconstrucción, prolíficamente diseminada en los más ignotos tráfico, tránsito, pasajes. Puntualmente, la que (d)escribo desde el extremo más austral de América Latina busca contribuir a renovar las prácticas de investigación y de enseñanza de la literatura. Prácticas que quisiera modelar siguiendo la estela de su “programa”, entre el don y la deuda, entre la apropiación y el uso (fiel, porque infiel), y atenta a las tensiones y preguntas del presente, “más allá” de los pruritos y de los prejuicios, de los miedos y de las prescripciones de cualquier ortodoxia.

Referencias bibliográficas

- Blanchot, Maurice (1983) *La comunidad inconfesable*. Arena: Madrid, 1999. Traducción de Isidoro Herrera.
- Cragolini, Mónica (2009) “El sexto siempre vuelve. Sobre la problemática de la comunidad sin fundamento”. *Otra parte* 18: 20-24.
- Derrida, Jacques (1967a) *De la grammatologie*. Paris: Minuit.
- . (1967b) *L’écriture et la différence*. Paris : Du Seuil.
- . (1972) *La dissémination*. Paris : Du Seuil.
- . (1974) *Glas*. Paris : Denoël/Gonthier, 1981.
- . (1976) “Entre crochets (I)”. *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed. Paris: Galilée, 1992. 13-36.
- . (1980) *Politique et amitié*. Entretiens avec Michael Sprinker sur Marx et Althusser. Paris : Galilée, 2011.
- . (1984) *Mémoires for Paul De Man*. Columbia University Press, 1989. Traducción del francés de Cecile Lindsay, Jonathan Culler y Eduardo Cadava revisadas por Avital Ronell y Eduardo Cadava; al español, de Carlos Gardini.
- . (1985) “Lettre à un ami japonais”. *Psyché. Invention de l’autre*. Paris: Galilée, 1987. 387-393. Traducción al español de Cristina De Peretti.

- . (1986a) “‘Il n’y a pas le narcissisme’ (autobiographies)”. *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed. Paris: Galilée, 1992. 209-228. Mi traducción.
- . (1986b) *Schibboleth pour Paul Celan*. Paris: Galilée.
- . (1989) “This Strange Institution called Literature”. *Acts of Literature*. Derek Attridge, ed. London: Routledge, 1992. 33-75. Mi traducción.
- . (1990) “Postface: Vers une éthique de la discussion”. *Limited Inc., a b c*. Paris: Galilée. 199-285.
- . (1991) “Circonfesión. Cincuenta y nueve períodos y perífrasis”. *Jacques Derrida*. Jacques Derrida y Geoffrey Bennington. Madrid: Cátedra, 1994. 25-318. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.
- . (1993a) *Spectres de Marx. L’État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Galilée.
- . (1993b) *Passions*. Paris: Galilée.
- . (1994a) *Politiques de l’amitié*. Paris: Galilée.
- . (1994b) *Fuerza de ley. El ‘fundamento místico de la autoridad’*. Madrid: Tecnos, 1996. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.
- . (1995) *Moscú aller-retour*. Paris: L’aube.
- . (1996a) “‘Il courait mort’: salut, salut”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 167-213.
- . (1996b) “La machine à traitement de texte”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 151-166.
- . (1997a) *De l’hospitalité*. Paris : Calmann-Lévy.
- . (1997b) “Le livre à venir”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 15-31.
- . (1997c) “Le papier ou moi, vous savez (Nouvelles spéculations sur une luxe des pauvres)”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 239-272.
- . (1998) “Comme si c’était possible, ‘within such limits’”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 283-319. Traducción al español de Cristina De Peretti y Paco Vidarte.
- . (1999a) “L’animal que donc je suis (À suivre)”. *L’animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed. Paris: Galilée. 251-301.
- . (1999b) *No escribo sin luz artificial*, Madrid, cuatro Ediciones. Traducción de Rosario Ibánes y María José Pozo.
- . (2001a) *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.
- . (2001b) “Escoger su herencia”. *Y mañana qué...* Jacques Derrida y Élizabéth Roudinesco. Buenos Aires: FCE, 2002. 9-28. Traducción de Víctor Goldstein.
- . (2002) *Marx & Sons*. Paris: PUF-Galilée.
- Derrida, Jacques, Marc Guillaume y Jean-Pierre Vincent (1997) *Marx en jeu*. Paris : Descartes & Cie.
- Derrida, Jacques, François Chatélet, Jean-Pierre Faye y Dominique Lecourt. (1998) *Le Rapport bleu. Les sources historiques et théoriques du Collège International de Philosophie*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Fukuyama, Francis (1992) *La fin de la histoire et le dernier homme*. Paris : Flammarion. Traducción del inglés por Denis-Armand Canal.
- Gerbaudo, Analía (2007) *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Universitas, Sarmiento editor y UNC.

- Guha, Ranajit y Gayatri Chakravorty Spivak (1988) *Selected Subaltern Studies*. Prólogo de Edward Said. Oxford: Oxford University Press.
- Harasym, Sarah (1990) *The post-colonial critic. Interviews, Strategies, Dialogues. Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge.
- Hofstadter, Douglas (1979) *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*. Barcelona: Tusquets, 1998. Traducción de Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau.
- Kofman, Amy y Kirby Dick (2002) *Derrida*. EE.UU.: Zeitgeist films / Jane Doe films Production.
- Laugier, Sandra (2009) *Wittgenstein. Les sens de l'usage*. Paris: Vrin.
- Löwy, Michael (2001) *Walter Benjamin : Avertissement d'incendie. Une lecture des thèses 'Sur le concept d'histoire'*. Paris: Presses Universitaires de France.
- . (2012) "Les nouveaux chemins de la connaissance". Emisión de France Culture del 4 de marzo.
- Mac Cane, Colin (1987) "Foreword". *Spivak. In Other Worlds. Essays in cultural politics*. New York: Routledge, 2006. xii-xxvi.
- Nancy, Jean-Luc (1986 [1996]) *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena, 2001. Traducción de Pablo Perera.
- . (2002) *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires : La cebra, 2007. Traducción de Juan Manuel Garrido.
- . (2007) *À plus d'un titre. Jacques Derrida. Sur un portrait de Valerio Adami*. Paris: Galilée.
- Vidarte, Francisco (2008) "De una cierta cadencia en deconstrucción". *Por amor a Derrida*. Mónica Cragolini, editora. Buenos Aires: La cebra. 97-127.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1977) "The letter as cutting edge". *Spivak. In Other Worlds. Essays in cultural politics*. New York: Routledge, 2006. 3-19.
- . (1980) "Revolutions that as yet has no Model: Derrida's *Limited Inc.*". *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. London : Routledge. 75-105.
- . (1984) "Criticism, Feminism and the Institution". *The post-colonial critic. Interviews, Strategies, Dialogues. Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge. 1-16.
- . (1985a) "Scattered Speculations on the Question of Value". *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. London : Routledge. 107-140.
- . (1985b) "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography". *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. London : Routledge. 203-236.
- . (1986) "Strategy, Identity, Writing". *The post-colonial critic. Interviews, Strategies, Dialogues. Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge. 35-49.
- . (1987) "The Post-Colonial Critic". *The post-colonial critic. Interviews, Strategies, Dialogues. Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge. 67-74.
- . (1988) "Interview with Radical Philosophy". *The post-colonial critic. Interviews, Strategies, Dialogues. Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge. 133-137.
- . (1999) *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of a Vanishing Present*. USA: Harvard University Press.
- . (2003) *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press.